

REORIENTAR NUESTRA VIDA

30 de Noviembre de 2025

Evangelio según MATEO 24,37-44

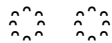
Ahora bien, lo que pasó en tiempos de Noé pasará en la llegada del Hijo del hombre; es decir, lo mismo que en los días antes del diluvio la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca y, estando ellos desprevenidos, llegó el diluvio y arrastró con todos, así sucederá también en la llegada del Hijo del hombre.

Entonces, dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, manteneos despiertos, pues no sabéis qué día va a llegar vuestro Señor.

Ya comprendéis que si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se quedaría en vela y no lo dejaría abrir un boquete en su casa.

Pues estad también vosotros preparados, que cuando menos lo penséis llegará el Hijo del hombre.



No siempre es fácil poner nombre a ese malestar profundo y persistente que podemos sentir en algún momento de la vida. Lo podemos llamar «vacío interior», insatisfacción, incapacidad de encontrar algo sólido que llene el deseo de vivir intensamente. Tal vez sería mejor llamarlo «aburrimiento», cansancio de vivir siempre lo mismo, sensación de no acertar con el secreto de la vida: nos estamos equivocando en algo esencial y no sabemos exactamente en qué.

A veces, la crisis adquiere un tono religioso. ¿Podemos hablar de «pérdida de fe»? No sabemos ya en qué creer, nada logra iluminarnos por dentro, hemos abandonado la religión ingenua de otros tiempos, pero no la hemos sustituido por nada mejor. Puede crecer entonces en nosotros una sensación extraña: nos

hemos quedado sin clave alguna para orientar nuestra vida. ¿Qué podemos hacer?



Lo primero es no ceder a la tristeza ni a la crispación: todo nos está llamando a vivir. Dentro de ese malestar tan persistente hay algo muy saludable: nuestro deseo de vivir algo más positivo y menos postizo, algo más digno y menos artificial. Lo que necesitamos es reorientar nuestra vida. Ahora lo importante es ir a lo esencial, encontrar una fuente de vida y de liberación.

¿Por qué no nos detenemos a oír esa llamada urgente de Jesús a despertar? ¿No necesitamos escuchar sus palabras?: «Estad en vela», «daos cuenta del momento que vivís», «es hora de despertar». Hemos de reaccionar. Si lo hacemos, viviremos uno de esos raros momentos en que nos sentimos «despiertos» desde lo más hondo de nuestro ser.

**Sólo quien entra en "su cuarto"
silenciosamente oye tu voz que
llega**

Cada día es una nueva oportunidad.

Hoy es el primer día de mi futuro

SIGNOS DE ESPERANZA

Que el primer signo de esperanza se traduzca en **paz** para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra.

Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás. La **apertura a la vida** con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y el cuerpo de los hombres y las mujeres...

Que se ofrezcan signos de esperanza a los **enfermos** que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados. Que no falte una atención inclusiva.

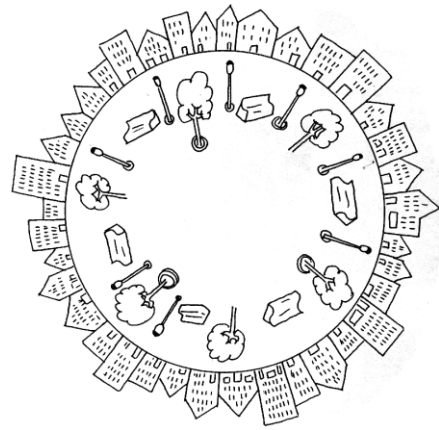
También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: los **jóvenes**. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir.

No pueden faltar signos de esperanza hacia los **migrantes**. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones. Que a los numerosos exiliados, desplazados y refugiados se les garantice la seguridad, el acceso al trabajo y a la instrucción.

Signos de esperanza merecen los **ancianos**, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono... Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de **pobres**, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse... No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables.

Francisco

[Bula del Jubileo La esperanza no defrauda 8-15](#)



Comenzamos un nuevo año con la celebración del **Adviento**, que es, por excelencia, el tiempo de esperanza. Pero ¿podemos hablar de esperanza hoy? Ante el desastre humano que está creando esta crisis, ante las desigualdades insultantes que se están poniendo de manifiesto en la sociedad, ante los conflictos bélicos cada vez más frecuentes y evitables, cuando la gente ha perdido la confianza en personas e instituciones, ¿podemos hablar de Esperanza a los millones de personas, cuyas familias están en el umbral de la miseria?

Por eso solo si iniciamos el Adviento siendo solidarios con los más débiles, igual que Jesús se hizo solidario de la humanidad, podremos pintarnos la cara «color esperanza» y hacer que tantos hermanos nuestros víctimas de la desesperación en las que les han sumergido los egoísmos y las injusticias de los poderosos, puedan ver también una luz de esperanza. Solo viviremos de verdad el Adviento si nos preocupamos, por encima de todo, de ser esperanza para nuestros hermanos.

Para reflexionar

- ¿Estoy vigilante para ver que hay personas junto a mí, que necesitan ayuda?
- ¿En qué aspectos necesito reorientar mi vida?